

REVISTA DE ASTURIAS

CIENTÍFICO-LITERARIA.

DIRECTOR, FELIX DE ARAMBURU.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Oviedo trimestre, pesetas . . . 2'50
 Provincias, id. 3
 Extranjero y Ultramar, smtre. id. 12
 El pago será anticipado.

AÑO II.—NÚM. XXXVI.

OVIEDO 25 DE OCTUBRE DE 1878.

Se publica los días 5, 15, y 25 de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Oviedo, Imprenta de Amallo Pumarés y librería de Galán.
 Para los demás puntos, véase la última plana del periódico.

SUMARIO.

I. *Ensayos de los Carbones asturianos en el Arsenal del Ferrol*, por Eduardo Riu (conclusion).—II. *Análisis y determinación del concepto de lo bello*, por Adolfo Sandoval (conclusion).—III. *Correspondencia de Madrid*, por Félix de Aramburu.—IV. *Teodora, Perfiles femeninos*, por Carlos Ormeville.—V. *Ecos y rumores*, por Fulano.—VI.—Suelto.—VII. *Libros y revistas recibidos*, por A.—VIII. *Anuncios*.

LOS ENSAYOS DE LOS CARBONES ASTURIANOS EN EL ARSENAL DEL FERROL.

(CONCLUSION.)

La Sociedad *María Luisa* concurrente al Ferrol con dos muestras, posee en un valle confluyente al del Nalon llamado Agüeria de Villar, una porción de concesiones mineras agrupadas, cuya superficie horizontal es de seiscientos tres hectáreas. Tiene los trabajos de explotación concentrados en *Las Cubas*, nombre con que es conocido un caserío allí inmediato, y los carbones, por medio de un tranvía y planos inclinados, son transportados á un cargadero, adonde los wagones del ferrocarril de Langreo á Gijón van á buscarlos, pasando el Nalon por un puente construído á expensas de la misma Sociedad carbonera. Como sucede en la mayor parte de las Empresas, sus labores están circunscritas á una extensión mucho más pequeña que la que representan las concesiones, y el desarrollo de las galerías supeditado á la exigua demanda de combustibles que el mercado ofrece. En cam-

bio con las vías férreas de servicio y sus especiales cargaderos, se halla en excelentes condiciones para el transporte de sus productos al puerto de Gijón, del cual se halla separada por una distancia de unos 44 kilómetros. Esta Sociedad ha llegado á explotar unas veintemil toneladas anuales, cantidad importante, susceptible de aumentar considerablemente después de hacer una preparación de macizos conveniente, y ensanchar el actual campo de laboreo. A ello se prestan muy bien las condiciones de yacimiento de las capas, cuyos afloramientos se descubren en las faldas de las montañas que determinan el valle.

Los carbones ensayados con el nombre de San Martín, pertenecen al Excmo. Sr. D. Joaquin de la Gándara, el cual posee en los concejos de San Martín del Rey Aurelio y Langreo, minas con una extensión de quinientas treinta hectáreas. Las muestras eran procedentes del grupo llamado de Sorriego, situado en frente del de María Luisa, á la orilla derecha del Nalon, y formado con varias concesiones reunidas en una superficie de ciento sesenta y cinco hectáreas. Interior y exteriormente se han llevado á cabo trabajos de importancia en este grupo, cuya explotación ha llegado en el año 1876 á la cifra de doce mil toneladas de carbon *cribado*, que suponen aproximadamente un total de veintiseismil de *todo uno*. Los varios servicios de transporte y planos inclinados enlazan las diferentes galerías, para desembocar en un gran cargadero construído sobre el ferrocarril de Langreo, á pequeña distancia de la estación extrema de *La Oscura*. Las condiciones de arrastre á Gijón son todavía más ventajosas en estas minas que en

las de María Luisa, porque exigen un recorrido igual de unos 44 kilómetros sin necesidad de acudir á un largo tramvía para llegar al cargadero.

Próximo á los dos grupos que acabamos de citar, y á la izquierda márgen del rio, se halla el del *Entrego* propio de D. Vicente Fernandez Nespral. Tiene noventa y seis hectáreas superficiales, y sus boca-minas se abren en una plaza de servicio al lado de la carretera de Sama á Laviana. Para alcanzar el ferro-carril en la Oscura, necesitan los carbones del Entrego recorrer en carros un trayecto de unos doscientos metros próximamente, atravesando el Nalon por el puente de San Andres. Entonces se hallan en el muelle general del camino de hierro á una distancia de Gijon de cerca de 44 kilómetros. La explotacion de estas minas ha fluctuado con las variaciones de la demanda general. Si ésta fuera constante y sostenida podría ser de catorcemil toneladas anuales.

Siguiendo la enumeracion de las empresas por el valle del Nalon, se nos presenta la conocida con el antiguo nombre de Santa Ana, (hoy dia Herrero y Comp.ª) que ha llevado á las pruebas las dos clases *Generala*, *Nueva*, y *Embajada*, *Modesta*. Entre minas concedidas y otras pendientes de tramitacion, reúne esta Sociedad la elevada suma de tresmil doscientas cinco hectáreas, repartidas en grandes grupos, que divide el rio, en los concejos de Langreo, San Martin del Rey Aurelio y Laviana. Algunos valles enteros transversales están comprendidos dentro de este inmenso perímetro que en gran parte cruza un ferro-carril de vía estrecha, por donde una pequeña locomotora arrastra los trenes de carbon en wagoes de poco volúmen hasta el andén de Sama, situado próximamente á 40 kilómetros de distancia del puerto de Gijon. Una extension tan considerable de terreno carbonífero, surcado por numerosas capas combustibles, podría dar lugar á una explotacion muy importante si las necesidades del consumo así lo reclamaran; pero se han concretado las labores á dos centros solamente, que representan una parte mínima de las concesiones y producirán en el corriente año unas cuarenta mil toneladas.

Con el nombre de Valle de Ciaño y Tato ha remitido al Ferrol una muestra el Sr. D. Agustin Delbrouck, el cual posee en compañía trescientas catorce hectáreas esparcidas en los concejos de Mieres, Aller, San Martin, Laviana y Langreo. Con estas pertenencias podrían formarse tres ó cuatro explotaciones si la situacion topográfica permitiera en la actualidad un transporte económico. Hoy dia, tanto el *valle de Ciaño* como el *Tato* pueden considerarse como improductivos, y su preparacion exigiría bastante tiempo y gastos considerables. En cambio es ventajosísima la fábrica de aglomerados y coke propia del mismo Sr. Delbrouck, Kessler y Compañía, establecida en los alrededores de Gijon, sobre el ferro-carril de Langreo, cuyos productos han sido llevados tambien á las pruebas y obtenido excelentes calificaciones.

La sociedad *hullera y metalúrgica belga*, dueña de los carbones *Cogida*, *Cardiff asturiano* y *Taza de Oro* y del coke obtenido con el carbon de la mina *Los Valles*, tiene grandes concesiones en los concejos de San Martin del Rey Aurelio, Langreo y Miéres, cuya

total superficie es de dosmil ochocientas ochenta y tres hectáreas. Los tres grupos con ellas formados son conocidos en Asturias con los nombres de *Cotos de Santa Bárbara*, de la *Cogida y Lada* y de *Turon*, conteniendo en su recinto muchas y excelentes capas susceptibles de una gran explotacion si el desarrollo de la industria española lo permitiera. Hoy dia el coto de Santa Bárbara, colocado á la orilla izquierda del Nalon, próximo á la carretera de Laviana y á unos cinco kilómetros de la Estacion de la Oscura, permanece inactivo aguardando mejores tiempos y mayor consumo de combustibles. Otro tanto le sucede al de Turon, donde se han hecho algunos trabajos de preparacion para explotar, si convenir pudiera, unas seismil toneladas, transportando los carbones á la Estacion de Santullano en la línea férrea de Leon á Gijon, de la cual dista solamente unos cuatro kilómetros de buen camino. Las labores de disfrute, practicadas por esta Sociedad, puede decirse están concentradas en un reducido espacio del coto de la *Cogida y Lada* donde se han construído tramvías, planos inclinados y un puente de madera para atravesar el valle de Sama y llevar los productos al cargadero particular, frente á la Estacion, distante de Gijon cuarenta kilómetros escasos. La produccion de estas minas, como la de todas las de la cuenca, ha oscilado con el número (siempre mezquino) de los pedidos y ha sido de unas veintemil toneladas.

Inmediato al grupo de la *Cogida* se encuentra el de la *Imperial*, de ciento cincuenta y siete hectáreas, propia de D. Manuel Antuña Riera, concurrente al Ferrol con una muestra del mismo nombre de la mina. Los carbones arrancados son transportados al mismo cargadero de la Sociedad hullera y metalúrgica belga, y su produccion se ha elevado á seismil toneladas.

D. Numa Guilhou ha llevado á los ensayos algunos carbones extraídos en varios puntos de sus inmensas concesiones, y ademas aglomerados de la *Fábrica Guilhou Pola y Compañía*. Es el mayor propietario minero de la provincia y tambien el mayor productor. Sus minas, situadas en los términos municipales de Langreo, Siero, Mieres, Llanera, Lena y Oviedo, abarcan la enorme superficie horizontal de cuatromil setecientas ochenta y cuatro hectáreas, formando cotos magníficos, situados, casi todos, en posicion muy favorable á los arrastres.

En Langreo y Siero los trabajos se apoyan en el ferro-carril al lado de las Estaciones de Vega y Carbayin; en Miéres está enlazado el importantísimo grupo llamado de las *Corujas* con la Estacion de Santullano, en la línea de Leon, por medio de un tramvía que atraviesa el puente sobre el Caudal; el coto de *Tudela* (Oviedo), se halla inmediato á la Estacion de *Olloniego* en la misma vía férrea, y el de *Llanera* se enlaza ó tiene sus bocas abiertas al lado de la carretera de Aviles, próximamente al medio de la distancia entre esta villa y Oviedo. Fácilmente se comprende cuán grandes recursos puede prometerse la industria de una extension tan considerable de terreno carbonífero, del cual se explota una parte muy exigua, debido siempre á la misma falta de consumo. La produccion se halla concretada actualmente á las labores establecidas en *Langreo*, *Miéres* y *Santofirme*, de las cuales, la última tiene po-

ca importancia y alcanza la cifra de ciento diezmil toneladas. Con los carbones menudos del grupo de las Corujas, se fabricaron los magníficos coques que tanto llamaron la atención en la Exposición provincial de Oviedo, destinados á alimentar los altos hornos de la Fábrica de hierros establecida á orillas del río en Miéres, propia también del mismo Sr. D. Numa Guilhon.

Procedente de las minas del *Baron Ad. d' Eichtal y Compañía*, era la muestra ensayada *Mosquitera*: nombre por el cual es más generalmente conocida en Asturias y en el comercio la Sociedad propietaria. Estas minas abarcan una extensión muy considerable y comprenden en su radio una gran porción de capas fácilmente explotables, desde el valle del Candín (Langreo y Siero), al de San Andrés, en San Martín del Rey Aurelio, envolviendo la demarcación las montañas vecinas al pico de Mosquitera, que dan nombre á uno de sus cotos enlazado y contiguo al de la Cruz quinta.

Además en el concejo de Bimenes posee la misma Sociedad un grupo aislado y poco distante del que forman los dos mencionados cotos, viniendo de esta manera á constituirse dos importantes circunscripciones con una superficie horizontal de dosmil doscientas diez y nueve hectáreas.

El grupo de Bimenes se halla sin trabajos, que á nada conducirían, no pudiendo dar salida á los productos, y todas las explotaciones están concentradas alrededor del socavón general de *Mosquitera*, cuya boca conduce al gran andén de la Compañía situado en el ferrocarril de Langreo á una distancia de unos 32 kilómetros del puerto de embarque. Las condiciones todas para un laboreo fecundo y arrastres fáciles se hallan reunidas en esta demarcación, capaz de una producción grande y sostenida. El carbon arrancado varía como siempre según la demanda del mercado, y llegará este año á la cifra de treinta y seismil toneladas, pero podría ser mucho mayor si se atiende á los trabajos de preparación ejecutados.

Tocando á las concesiones de Mosquitera se halla la mina nombrada *Severa* de D. Alonso Fernandez, con una extensión de veinte y una hectáreas, y de ella fué arrancada la muestra que tan notable ha sido bajo el punto de vista de la resistencia al choque. Apesar de tan modestas proporciones superficiales, la mina Severa ha sido explotada con una actividad extraordinaria, y el año de 1875 ha dado al mercado más de siete mil toneladas. Hoy día acaso no produciría una cantidad tan notable, por razón del estado ménos próspero de sus excavaciones preparatorias. Los carbones de esta mina son llevados á un cargadero del ferrocarril distante de Gijón á 30 ó 31 kilómetros.

La Moral ha sido el nombre dado á los carbones de la Sociedad *Esperanza*, cuyas concesiones, situadas en el valle Candín, abrazan una amplitud de cuatrocientas setenta hectáreas. El ferrocarril de Langreo cruza en lo ancho las demarcaciones, y encuentra los cargaderos á una distancia á Gijón de 34 ó 35 kilómetros. Unen las distintas bocas tranvías para llevar los carbones á las cribas, y los menudos á un lavadero mecánico movido por una máquina de vapor de 12 caballos de fuerza.

Hasta ahora, ya fuese por la exigüidad del consumo, ya por la natural paralización sufrida á causa de pasar

la propiedad á distintas manos, la producción de estas minas era bastante escasa en años anteriores, ascendiendo en 1876 á unas tresmil toneladas. En la actualidad, merced á los trabajos tanto interiores como exteriores realizados, pueden sin dificultad explotarse doce mil, según se desprende de las noticias fidedignas que nos han sido suministradas.

Propio del Sr. D. Inocencio Fernandez Martinez es el grupo de Figaredo, de trescientas setenta y cuatro pertenencias, de donde procede el carbon nombrado en los cuadros anteriores *Santa Cruz primera*, y el coke *Figaredo*. Este grupo, muy importante por sus numerosas y excelentes capas tiene dos centros de labores situados á tres y cinco kilómetros de distancia de la estación de Santullano, de la cual, como sucedía á la *Sociedad hullera y metalúrgica belga* en su coto de Turón, le separa un camino de carro bastante bueno. La explotación durante estos últimos años no ha sido muy considerable, ni podía serlo, por falta de consumo.

Sin embargo, los trabajos preparatorios se han hecho en alguna mayor escala, y hoy podría proporcionar al mercado doce mil toneladas anuales. Sin duda esperando una época de mayor movimiento, que hasta ahora no ha llegado, ha dejado el propietario de construir un tranvía muy conveniente si la explotación toma un desarrollo considerable.

La muestra llamada en los cuadros *Esperanza* fué arrancada de unas minas situadas en el valle de San Juan de Miéres, concedidas á D. Manuel Menendez Blanco. Tienen una superficie de noventa y ocho hectáreas, y los trabajos en ellas ejecutados, según los datos oficiales, no han podido hasta ahora adquirir una verdadera importancia, por causa de la dificultad de trasportar los carbones. Si el proyecto de ferrocarril á lo largo de aquel valle, idea largo tiempo acariciada por muchos industriales, llegara á ser un hecho, tanto estas minas como otras muchas demarcadas en barrancos afluentes, podrían multiplicar sus medios de producción contribuyendo en gran manera á acrecentar los arrastres del camino del Noroeste, siempre que al mismo tiempo aumentara el consumo y fueran en Gijón posibles los embarques, realizando la obra más generalmente beneficiosa para la industria asturiana, un buen puerto de refugio.

Réstanos ya solamente ocuparnos de la *Sociedad Montañesa* á quien pertenecen las hullas ensayadas con los nombres de *Prevenida*, *Turca* y *Petrita*. En el concejo de Aller principalmente radican sus importantes concesiones, cruzadas por capas de excelente carbon, abarcando una superficie horizontal de ochocientas cuarenta y dos hectáreas. Confiada la empresa á una dirección inteligente, ha trabajado sin descanso en vencer las dificultades todas de la instalación, y ha preparado el terreno á fin de alcanzar una producción económica y fecunda. Para acercarse al camino de hierro de León á Gijón está construyendo una vía férrea, ya muy adelantada, que enlazará las minas de Ujo con la línea general, estableciendo allí un andén destinado exclusivamente á la carga de los carbones. Hasta ahora todas las labores ejecutadas por esta empresa han sido preparatorias; así es que su producción sólo ha representado la insignificante cantidad de hullas arrancadas en la divi-

sion de macizos; pero tan pronto como esté ultimada la vía férrea y construído el material necesario se hallará en condiciones de explotar repentinamente muchos miles de toneladas. La longitud de este camino hasta el ferrocarril del Noroeste en el empalme de *Ujo* será poco más de cinco kilómetros.

Hemos recorrido una por una las empresas concurrentes al Ferrol, y dado una idea ligera, pero exacta, de las fuerzas productoras que respectivamente representan. La cantidad de combustibles extraídos de estas montañas, si se compara con las colosales cifras de la explotación inglesa, parece insignificante y microscópica; pero si al mismo tiempo se tiene en cuenta lo humilde de nuestra industria metalúrgica, la exigüidad del mercado, y la pequeñez de nuestra importación, la impresión que resulta no es tan desfavorable. Ya hemos dicho que las explotaciones pueden tomar un desarrollo muchísimo mayor, y que en la actualidad los medios de arranque se utilizan en una pequeñísima parte de la cuenca. Para aumentar el número de toneladas, basta para la generalidad de los mineros un período de preparación, y para empresas tales como la de *D. Numa Guilhou, Mosquitera, hullera y metalúrgica belga, Herrero y compañía* y algunas otras, son suficientes las circunstancias actuales para determinar un aumento repentino, siempre que las exigencias del mercado lo reclamen.

Para la marina de guerra y arsenales ¿la producción que hemos estado examinando es bastante considerable para servir de garantía á una contrata? Para contestar á esta pregunta bastará fijarnos en la cantidad necesaria para el suministro de los departamentos de la península, que segun noticias adquiridas se eleva á unas 24000 toneladas de carbon grueso, las cuales reducidas á *todo uno* dan una suma aproximada de 53000. *D. Numa Guilhou* ha llegado á producir por sí solo 136000 sin más estímulo industrial que la precaria probabilidad de algunos pedidos para el litoral cantábrico y las contratas ultimadas dentro de la provincia. Algunas otras empresas podrían hoy dia alcanzar esta suma, y en general la producción, despues de algunos meses de trabajos preliminares, sólo estaría limitada por el número de brazos disponibles y los recursos actuales de transporte.

Sumando los esfuerzos de algunos explotadores, resulta una cantidad de carbon tan superior á la que necesitan los arsenales y marina de guerra, que nos parece inútil detenernos un momento en establecer comparaciones numéricas y en demostrar la posibilidad de un buen cumplimiento.

Vemos, pues, que si la calidad de las hullas asturianas ha correspondido dignamente en los ensayos del Ferrol á las esperanzas concebidas por los productores, la cifra representativa de las necesidades de la marina es bastante pequeña para que se desvanezca el temor tantas veces formulado de un conflicto posible en el surtido. El ministerio de Marina tiene en sus manos datos bastantes para resolver el problema, y abrigamos la esperanza de que la solución sea favorable á los patrios intereses, contribuyendo á fomentar la industria carbo-

nera que se siente con fuerzas y está ansiosa de ensanchar sus limitados horizontes actuales.

EDUARDO RIU,
Ingeniero de minas.

ANÁLISIS Y DETERMINACION DEL CONCEPTO DE LO BELLO. («)

(CONCLUSION.)

Si bien hemos afirmado la union entre el sujeto y el objeto en el conocimiento, no llegamos á la conclusion de Plotino, que forma su sistema segun Tennemann: «la función de la filosofía es conocer la unidad, lo que forma el principio y la esencia de todas las cosas, y conocerlo por una intuición inmediata» (1). Lo infinito, á su simple enunciación, aparece á nuestra inteligencia con un carácter tal de superioridad (intensiva y extensivamente), que oscurece y anonada al pensamiento el solo deseo de formarse un concepto aproximado de la esencia de aquella idea. Lo indefinido, lo que tiene límites aunque estos no se perciban ¿podrá ser comprendido é imaginado por el espíritu? No vamos ahora á resolver los grandes problemas suscitados acerca de la naturaleza del espacio, ni á exponer ni refutar la teoría de Descartes, segun la que el vacío es imposible; ni la de Leibnitz que hacía del espacio una idea de relación, ni la de Clark que admitía tan sutil división de partes divisibles ó indivisibles—de la materia ó del espíritu—ni la de Fenelon, muy parecida á la de Clark; no nos detendremos en esto, de suyo difícil y laberíntico. Pasando de la idea del espacio á las otras ideas y categorías, preguntamos: ¿hay algo indefinido en medio de lo finito? La idea del ser comprende cuanto existe en la escala de los seres: lo inanimado, lo animado inconsciente, lo animado, racional y consciente. Esto en la realidad finita y con límites propios; puesto que la actividad del espíritu domina una esfera grande, inmensa, dentro de la cual se manifiesta: fuera de ella, en la vida finita, no puede obrar. En esta esfera de acción reconocemos limitación: es por tanto finita. Pero parece tambien que estos límites no se ven, no se encuentran, no se perciben. En toda la serie, en todos los grados de la escala finita, se halla operando la actividad espiritual: desde lo más pequeño á lo más grande, desde lo más feo á lo más bello. Pero llega á un punto que no puede proseguir. El sabio ha bebido en la fuente de la verdad sus conceptos: se detiene, no llega á Dios.

El pintor ha arrancado á los cielos los colores y la inspiración: pára, mira al espacio: aquello no lo comprende, no lo imagina como ello es en sí. El poeta ha cantado como un ángel, y al llegar su plegaria al Empíreo, desfallece, cesa. El músico ha adormecido á los querubines con sus sonatas, vislumbra un *más allá*, rompe la lira y llora. ¡El límite, siempre el límite!: en el orden de las ideas metafísicas lo indefinido reclama su imperio y dominación. La idea de la unidad es indefinida, la de número lo mismo, lo propio pasa con las del tiempo, del espacio, etc. etc. Las ideas morales parecen tener

« Véase el número XXXIV.
(1) De Gerando citado por Maret.

el carácter de finito y no indefinido. Dada por cierta la existencia de estas ideas en el mundo de la materia y en el del espíritu, venimos á deducir si el alma comprende é imagina lo indefinido. ¿Porque su naturaleza sea esencialmente finita, ha de encerrarse en esta esfera sin que comprenda é imagine nada más? Recurramos al *intellectus agens*, ó á la *potencia recipiente* de que habla Santo Tomas. Las ideas metafísicas las comprendemos tales cual ellas son, segun lo dicho. Las morales con un aspecto más marcado de limitacion; los seres con el carácter finito por formar parte de la realidad finita, á la que nos referimos sin que tratemos del Sér, Dios. Aunque el alma no pueda comprender siempre y en todo lo indefinido, no lo hace por impotencia actual de su esencia; no.

Hemos visto que sobre determinadas ideas, aparece la accion espiritual, llegando en este momento á lo tan sólo imaginario.

El campo propio de la actividad del espíritu es el de lo finito. (1) En él y sobre él opera, combina y modifica; por él se espacia y se dilata, porque lo finito es lo que mejor comprende é imagina; no sólo por participar el espíritu de este su propio carácter, sino porque rodeado de cosas limitadas, por el criterio sensorio recibe impresiones transformadas despues en ideas para originar su vida. Mas, no se crea que por ser su esfera de accion finita, se ha de coartar su actividad, no; allí penetra en todos los ámbitos de la tierra y sube hasta los cielos: allí se estudia y admira á sí misma y en su contemplacion se goza. Allí asciende á la region de los principios; allí domina á la materia bruta y á las activas fuerzas; allí encanta con las perfecciones de sus obras; allí alumbra á los siglos con un fulgor eterno; allí suspira por algo grande misterioso que concibe como necesario.

De todo lo dicho sacamos por consecuencia:

- 1.º Que el alma no comprende lo infinito.
- 2.º Que comprende lo indefinido con respecto á las ideas metafísicas.
- 3.º Que en lo finito tiene su esfera propia, por ser su naturaleza finita.

Pero bien prevemos una objecion que se nos puede hacer. ¿Si el alma no comprende ni imagina lo infinito, (2) cómo lo concibe? ¿cómo lo da y supone por existente? ¿no hay aquí una verdadera contradiccion? ¿no será preciso reconocer alguna potencia superior en el espíritu ó admitir *la no existencia* de lo infinito y tal vez de su idea? ¿Dios no desaparece por consecuencia de esta última hipótesis? No llegamos por este camino á la conclusion de Cousin (3) «la condicion de la inteligencia es la diferencia, y no puede existir acto de conoci-

miento sino donde haya pluralidad de términos» identificando la inteligencia divina y la humana, y la razon de Dios y la del hombre?

Procuraremos contestar con arreglo á nuestro criterio á las preguntas que nos hemos hecho. Distingamos ante todo el significado de las palabras *comprender* y *concebir*. No negamos—y aquí repetimos lo ya dicho—que el alma pueda hallarse en un momento en el cual conozca lo infinito con conocimiento superior al meramente humano. Durante la vida finita, lo infinito no lo conoce porque no lo ve en su esencia en ningun sér (finito), ni en ningun objeto ni en ninguna idea (1). Porque no lo conoce, tampoco lo comprende, ni de ello se puede formar una imágen mas ó ménos exacta. Lo infinito sólo puede ser comprendido por la inteligencia que encuentre la verdad por una sola idea: quien conoce por una sola idea es Dios: luégo sólo Dios comprende lo infinito (en su esencia), y al comprender lo infinito no hace más que conocerse á sí mismo y contemplarse, y gozarse en su propia simplicísima esencia increada. El alma humana conoce, segun lo ántes manifestado, por multitud de ideas, por un número indefinido de ellas.

Todas estas ideas juntas y reunidas por muchas que sean,—en determinacion numérica ó matemática—ni por grandes que se presenten (en el sentido de alteza ó sublimidad), nunca pueden llegar á constituir una totalidad infinita, que sea abarcada por una inteligencia formadora de aquélla en virtud de la generalizacion, á la cual tiene que comunicar su naturaleza, limitada y contingente. De que la inteligencia humana no comprenda lo infinito, toda vez que es axioma teológico que los «Bienaventurados no comprenden á Dios» (*Beati non comprehendunt Deum*), no deducimos que no lo conciba ni lo entienda. Una cosa, un misterio, algo que excede á nuestras fuerzas; ¿es acaso por nosotros comprendido ni imaginado, en los tres distintos momentos de esta funcion? Claro está que la no comprension por parte del alma, de la esencia infinita y de su idea, no dice nada en contra de la existencia de aquella idea y esencia. El espíritu la da y supone por existente, en cuanto que la *no existencia* de lo infinito, implica contradiccion al contemplar lo finito, y su vida todo lo explica y aclara, necesitando aquél—por su naturaleza contingente—de un primer principio, que sea como el punto de investigacion de toda la idea y de toda la verdad; puesto que hoy todavía es discutible la proposicion, de si la inteligencia comienza á conocer teniéndose por base á sí misma, contemplándose en sus efectos, é iluminándose con ellos, ó si el acto de conocimiento principia por referencia á lo infinito. Lo da y supone por existente, en cuanto que la *no comprension* de un concepto ó de una idea ó de un ser, no es la negacion ni del uno ni del otro; pues si proclamase la filosofia este principio, vendría á poner al sér finito como medida y término de todas las cosas, como hacían los soñistas griegos dudando de todo y en todo vacilando; hasta el punto de que sosteniendo *Protágoras de Adebria* que

(2) Al afirmar que el campo de la actividad del espíritu es el de lo finito, no afirmamos ninguna proposicion realista, ni ménos por lo tanto sensualista. Mas, como se nos puede hacer una objecion que no eludimos, aplazamos la resolucion de este punto para cuando nos ocupemos del realismo.

(1) La esencia de lo infinito, la esencia infinita y no la idea que de lo infinito nos formemos.—Entiéndase bien esta distincion que es la base de esta doctrina.

(2) Fragmentos filosóficos—Cursos de 1828 y 29.

(1) El espíritu humano sólo ve lo infinito en su relacion con lo finito, y en cuanto Dios se conoce por sus atributos y obras, pero no puede ver la esencia infinita en lo finito

«todo era igualmente verdadero,» Gorgias Leontino sacó como consecuencia «que todo era igualmente falso» (1).

De aquí que desaparece la supuesta contradicción que anteriormente fingíamos. Lo finito y lo infinito son cosas y conceptos distintos, aunque no opuestos—como algunos han dicho;—sino unidos (nunca identificados) y enlazados estos dos extremos, en la idea de causa, (2) que resuelve bajo cierto aspecto y no en absoluto lo infinito en lo finito.

No es necesaria—en resultado—la admisión de una nueva potencia en el espíritu, ni la negación de ninguno de los atributos propios de lo infinito. La existencia de Dios, de una causa primera, aparece por esta explicación cierta y probada: el alma la concibe, y no sólo la concibe, la necesita. Sin ella no vive, y no viviendo no especula, ni discurre por el acto de intuición; y toda vez que la esencia primordial simplicísima y pura reúne en sí las perfecciones y cualidades de los seres—bajo el aspecto infinito,—siendo «el punto místico de donde procede y á donde vuelve todo bien en el mundo» (3), la inteligencia humana se anonada en la consideración de un abismo de belleza. Y reconoce lo superior y lo sobrenatural, aunque no lo comprenda, porque lo juzga positivo, existente y necesario, admitida la esencia infinita, increada y omnipotente. La existencia y la vida de Dios, lejos de ser explicada por ninguna hipótesis panteísta que suponga desarrollo sucesivo, originando la vida por «el movimiento que pasa de la unidad á la multiplicidad»—como pretende demostrar Cousin—se consideran como *la eternidad y la actualidad de un ser con todos los atributos* de lo infinito. La conclusión mencionada de Cousin de que «la condición de la inteligencia es la diferencia y no puede existir acto de conocimiento sino donde hay pluralidad de términos,» no tiene cabida en nuestro razonamiento, porque—según se ha visto—hemos afirmado, ya que no una identidad material,—la que es imposible casi en absoluto á no ser en el conocimiento del hombre por el hombre y aún esto con limitaciones,—una identidad intelectual, metafísica—de idea.—entre el sujeto que percibe y el objeto percibido, rechazando empero la consecuencia panteística de Plotino, contenida en el libro de las *Ennéadas*, que dice así: «la inteligencia es el reflejo, la imagen de la unidad; la inteligencia es juntamente el objeto concebido, el sujeto que concibe y la acción misma de concebir; tres cosas idénticas con ella misma: se contemplan incesantemente y esta contemplación forma su esencia.» (4) No es la condición de la inteligencia la diferencia, en el sentido absoluto en que Cousin lo dice: porque no podremos dar un paso, si ántes el mencionado filósofo no nos dice en qué sentido y refiriéndose á qué toma él la palabra diferencia, que según nuestro humilde parecer, puede sufrir en este instante distintas

significaciones, puesto que puede referirse á la desigual capacidad de las inteligencias, ó á la desigual fuerza de comprensión de una misma inteligencia, ó á las diferencias que separan unos objetos de otros, ó á las diferentes fases y momentos en que se puede hallar un objeto al ser conocido, siendo susceptible aún de otras interpretaciones. Tampoco se puede sostener la afirmación de Cousin, en el sentido de que una sea la inteligencia que conoce y otro el concepto, objeto ó ser conocido, separados ambos términos por la desunión material; porque llegamos á un momento en el que, la inteligencia que conoce es á su vez objeto cognoscible, y conocido para sí, en un mismo acto, identificándose de tal modo, que desaparece toda dualidad ó multiplicidad y sólo queda la unidad de esencia en el conocimiento después de emplear los procedimientos de investigación y de recepción. Es cierto que la capacidad de las inteligencias es distinta hablando sólo ahora de las finitas.

Es cierto que el absurdo más grande sería admitir la identidad universal de espíritus defendida por Spinoza (1) ó esa inspiración superior, verdadera revelación, que origina el pensamiento «por un desarrollo espontáneo,» de que nos habla Cousin. Pero del conocimiento de estos hechos claros y precisos á señalar como condición esencial, *sine qua non* de la inteligencia, la diferencia, hay una gran distancia, y sólo la podemos admitir refiriéndose al conocimiento puramente objetivo, (tomada esta palabra en el sentido de exterior), y aún en este caso, con algunas limitaciones, que fácilmente se comprenden. Por ejemplo: en cuanto que la inteligencia percibe y contempla lo finito—como parte de esta misma realidad finita,—no existe la diferencia; pero en cuanto los objetos se presentan de diferente modo á la observación del espíritu, puede concederse aquel carácter. Con las mismas limitaciones admitimos el que «haya acto de conocimiento, sólo donde existe pluralidad de términos»; porque también el alma se conoce á sí misma y á sí misma se investiga, sin que intervenga pluralidad de términos, aunque haya pluralidad en los métodos ó procedimientos. Lo mismo pasa en el convencimiento perfectísimo de Dios por Dios mismo; porque al comprenderse así, conoce y comprende juntamente lo infinito y lo finito, puesto que él es el autor de todo, y en él están concentradas y existiendo todas las cosas. Según el parecer unánime de los filósofos, al conocer Dios la realidad finita y los objetos y seres encerrados é individualizados dentro de esta realidad, no los conoce con su carácter limitado, ni bajo este aspecto, (á no ser en cuanto lo infinito es solicitado por lo finito; objeto ya esto de la *Teodicea*), sino que por el acto supremo de intuición, sin confundirlos en el ser mismo, *consigo*, contempla á los seres, á los objetos en su propia esencia *infinita*, sin que ésta en nada se limite, porque como hecho necesario, al verse *á sí* los vé á ellos y al verlos á ellos se ve á sí mismo (2) toda vez que,—como ántes dijimos— en la causa primera, única y verdadera causa, están resumidas todas las causas segundas y todos los efectos *producidos* y no creados

(1) *Tiberghien*.—*Generación de los conocimientos humanos*.

(2) *Cousin*.—*Fragmentos*.—L. IV:

(3) *Salmeron*.—*Prólogo á los «Estudios sobre la religión,» de Tiberghien*.

(4) *Libro IX de la 2.ª Ennéada y principalmente en el tantas veces citado de Gerando, traductor el más fiel de aquel libro*.

(1) *De esto ya trataremos mas adelante*.

(2) *Puede verse la «Teoría de lo Infinito de Tiberghien en traducción de Lizárraga»*.

como quiere el racionalismo. Así, el acto más puro de conocimiento, el acto eterno, porque es constante, de conocerse Dios á sí mismo, sucede sin que exista pluralidad de terminos, *sin que la condicion de la inteligencia sea precisamente la diferencia*; todo al contrario; brillando la unidad esencial y la identidad absoluta é infinita. Nada diremos respecto de la asimilacion—mas bien la union que hace Cousin entre la inteligencia humana y la divina; «en las cuales (dice), nacen las dos ideas de lo infinito y de lo finito sin proceder una de otra, sino como primitivas é inseparables.» (1) No es nuestro objeto refutar hoy por hoy, algunos de los errores más notables, de que aolece el moderno *Panteísmo*: bástenos decir, que el alma humana conoce todas las cosas bajo el aspecto de limitacion aunque en ella observe un destello del origen de todo; y Dios el sér infinito sólo comprende lo infinito, comprendiéndose á sí mismo y en lo infinito á todas las cosas finitas.

Nada más diremos acerca de la naturaleza del alma, ya porque no hacemos ningun estudio de *Psicología* ya porque nos hemos extendido demasiado en esta importantísima y nunca bien debatida materia, con el objeto de llegar á encontrar la más perfecta conformidad entre el espíritu y la belleza, refutando despues el *sensualismo* y el *realismo* que es una fase del anterior obteniendo á priori un concepto de la belleza el más aproximado á la idea que de ella nos formamos. Bien conocemos que las cuestiones anteriormente expuestas son difíciles por los resultados que entrañan y que requieren una *técnica* ó terminología especial que origine la claridad; por eso despues de haber manifestado todo lo que teníamos por cierto nos queda el temor de haber llenado con poco acierto nuestra tarea.

III.

La belleza—como queda demostrado al principio de este artículo—es una categoría universal, una idea abstracta; y como cualidad—no como esencia—tan sólo es conocida por el alma.

Los sentidos se limitan á transmitir sensaciones que son un origen de conocimiento, es preciso otro foco de luz más viva, más clara, que facilite la comprension de algo que está por encima del mundo corpóreo. Los sentidos obran como órganos, como medios pasivos, puestos en accion por una causa más elevada; y al entrar en la esfera de las ideas, en la region de los principios, no pueden activar ni seguir los procedimientos para obtener el dominio y conocimiento más perfecto de lo desconocido, aunque ántes nos hubiesen suministrado datos inestimables, procedentes de la naturaleza exterior. De aquí que como afirma nuestro ilustre Balmes, la sensacion es incapaz de fundar la *ciencia trascendental* que pide un principio existente sólo en el órden intelectual universal, y no en el intelectual humano, en opinion del gran filósofo mencionado, el cual examina despues el principio de contradiccion, el de Descartes «*Ego cogito, ergo sum*»; el de los Escólasticos «lo que está contenido en la idea clara y verdadera de una cosa, eso debe afirmarse de la misma cosa» y el de «Kant. etc. etc. (2)

(1) *Fragmentsos filósofos.*

(2) *Filosofía fundamental. T. 1.º*

Estas ideas son opuestas en todo á las expuestas por el sensualista Condillac, el cual imaginó una estatua provocada sólo por la sensacion, y que segun él, adquiriría un perfecto conocimiento. ¡Bella teoría sino fuera una ilusion! Locke sentó el principio *Nihil est intellectus quod non prius fuerit in sensu*, haciendo del espíritu, una tabla rasa en la que nada hay escrito ántes de la sensacion. Los filósofos de la Revolucion francesa proclamaron estas ideas, que traducidas en hechos tanto halagaban á las masas, y como dice un escritor filósofo «el siglo que comenzó con la orgía concluyó con la guillotina.» Royer Collard expuso tambien la filosofía escocesa de Reid y de Dugald—Stewart preparando el camino para la invasion de las tendencias materialistas que en nuestros dias han encontrado grandes adeptos y enérgicos defensores. Las sensaciones cualesquiera que ellas sean originan un conocimiento ó una serie de conocimientos todos en igual grado, siendo insuficientes por si solas para elaborar la ciencia humana y para comprender la verdad. Y no pudiendo de por sí, fundar ni formar ciencia de cualquier categoría, no puede el sentido conocer una idea cuyo dominio pertenece al espíritu. La idea de belleza reviste un carácter tan elevado, que aunque el sentido se impresione (por obra del espíritu) ante el objeto bello, la belleza es decir la cualidad en cuya virtud es bello sólo se percibe por un acto de reflexion ó de comparacion al producir en el alma un placer divino. «Aunque hay muchas cosas bellas que son visibles, la belleza, es decir la propiedad en cuya virtud son bellas es del todo invisible» «dice San Agustin, y Ciceron expone;» que la belleza, la gracia y la armonía, áun en las cosas sensibles no puede ser percibida por otro ser sensible fuera del hombre.»

Los sentidos, perciben el objeto tal cual es en su exterior; pero el espíritu abstrae luégo las cualidades ó elementos intelegibles que le integran, y como la belleza es tambien una categoría, sólo la percibe el alma por la dicha abstraccion, que presenta á la inteligencia los objetos para formar el conocimiento.

En otro trabajo trataremos de exponer y analizar los diversos pareceres emitidos acerca del concepto fundamental de la belleza, adoptando luégo el que creamos más aceptable.

ADOLFO DE SANDOVAL.

CORREO DE MADRID,

Señores Redactores de la REVISTA DE ASTURIAS.

Madrid 20 de Octubre de 1878.

Mis queridos amigos y compañeros: he prometido decir á Vds. como está Madrid y voy desde luégo y sin rodeos á cumplir mi promesa, siquiera no sea tan eficaz y cumplidamente como yo deseara y Vds. pudieran prometerse, sin más que recordar de qué manera llenaban su cometido no ha mucho los excelentes corresponsales con que aquí contaba la REVISTA y con que ha de contar, tras de breve paréntesis, en lo sucesivo.

En primer lugar, Madrid está lluvioso. Hace unos cuantos dias que el tiempo bonancible del otoño, que

así suele ser de ordinario en esta villa, se volvió triste, fresco y húmedo, no sé si para hacer ménos sensible el cambio á los que venimos de esas tierras bien amadas por el dios del tridente. Esta variacion atmosférica, sin embargo, merece que se la reciba ahora con satisfaccion y gratitud, ya que por ella el estado de la salud pública, sobre la que tantas noticias y cuentos corrieron, ha mejorado notablamente. La consabida fiebre amarilla y el terrible tífus no preocupan ya los ánimos impresionables de los que aquí residen, ni atajan el afán que por venir á Madrid tienen muchos de los provincianos. Segun los datos de los periódicos facultativos, los casos de la primera enfermedad apénas han llegado á doce, y en cuanto á las tifoideas no es cosa extraordinaria en esta localidad y en esta estacion, por más que en pasados dias se determinara un recrudecimiento debido á especialísimas causas de que oportunamente se ha hablado.

Dichas estas palabras sobre el estado físico de Madrid, voy á permitirme decir algo de lo moral, anticipándome á advertir á Vds. que apénas he tenido tiempo para tomarle el pulso.

Por de pronto, ni en el Ateneo, desde donde escribo á Vds. ni en la Academia de Jurisprudencia, de la que es en la actualidad presidente D. Cristino Martos, hay hasta ahora nada que merezca mencion; y es que mientras no entre el invierno, no comenzarán las cátedras y los debates que tanta animacion prestan á estos centros de cultura. Esperaremos, pues, á que esta vida se manifieste y difunda para hacernos cargo de ella y ver si se cumplen anuncios que se me han hecho y que celebraría ver realizados.

Los teatros podrán suministrarme materia para continuar esta carta. Tres estrenos ha habido ultimamente, uno en el Español, otro en Apolo y el tercero en la Zarzuela. Hizose en aquél—y sigue haciéndose—una obra de Echegaray titulada *Correr en pos de un ideal*, obra que es calificada de regular por muchos, de floja y pobre por los detractores templados y de inservible y mala por los críticos de doble sistema. En mi pobre juicio, con no pertenecer esta produccion al género principalmente cultivado hasta aquí por el autor insigne de *O locura ó Santidad*, con tener sin duda defectos grandes, lleva no obstante la *trade-mark* del dramaturgo.

D. Leopoldo Cano, un señor á quien no se le niegan las musas por vestir uniforme, y que sabe unir las armas y las letras en consorcio que para los españoles no puede ser extraño en modo alguno, es el autor de *La Opinion pública*, drama del género *dinamítico* que está proporcionando muy buenas entradas al teatro de Apolo.

Aun ayer no le había yo oído, cuando hallándome en el Suizo en compañía de una taza de café escuché en la mesa inmediata la conversacion que copio:

- ¿Dónde va V. esta noche?
- A ver *La Opinion pública*.
- ¿Ha hecho V. ya la digestion?
- ¿Por qué esa pregunta?
- Porque de no tener el estómago corriente y los nervios tranquilos, le anuncio á V. una mala noche.

Bajo esta impresion asistí yo al teatro mencionado, y con efecto, eché de ver que las precauciones de mi ve-

cino del Suizo no eran pura broma. Hay en *La Opinion pública* «muertes, asolamientos, fieros males,» como diría el poeta; hay suicidios, locuras y otra porcion de atrocidades que espantan; pero, digámoslo todo, hay tambien mucho talento, mucha vena y muchas esperanzas. De sentir es, sin duda, que el Sr. Cano la emprenda por esos antros del melodrama; pero cada cual va por donde le parece, y dicho señor no va á oscuras, lleva consigo la luz de una inspiracion poderosa. Los dos primeros actos del drama, son muy superiores al tercero.

El Campanero de Begoña, que lo mismo podía ser tambor mayor, es una zarzuela de los Sres. Pina y Bremon. Apresurémonos á decir que toda la letra es de Pina y de Bremon toda la música. La música vale más, bastante más que el *librillo*. Una vez que Vds. van á disfrutar pronto de los espectáculos zarzuelescos, no será difícil que tambien por ahí repiquen. Los autores no han dado una *campanada* ni en bueno ni en mal sentido, pero *El Campanero de Begoña* toca á ir al teatro... y esto era lo que nos proponíamos demostrar.

En el Real se cantó por primera vez en la temporada la magistral partitura de Meyerbeer *Gli Hugonoti*. Yo tenía deseos vivísimos de aplaudir á Gayarre, un artista español y excelente, todo en una pieza: Mi deseo pudo ser cumplido sin temor de pasar por *alabardero*. La ejecucion de la ópera, con todo, no pasó de mediana, y el público advirtió entre otras cosas, que los pronósticos que se habían circulado relativamente á la tiple señora Durand fueron muy falibles.

Para terminar diré á Vds. que entre las novedades que noté en Madrid despues de dos años de ausencia, merecen ser citados los nuevos tramvías que hoy corren por las calles de Carretas y Preciados, con harto dolor de los *simones*; las bombillas de luz eléctrica que lucen en la Puerta del Sol, con harto daño de los mecheros de gas contiguos, que parecen mugrientos y tiznados *gu-ripas* al lado de flamantes gomosos; y varias construcciones importantes en diversos puntos de la poblacion. Conste, no obstante, que la necrópolis todavía anda en el papel.

Noticia para los pollos de Cimadevilla: las cabezas de perros están á la órden del dia. Las boquillas, los bastones, los paraguas... todo termina en una cabezuela de *bull-dog*. Con esto y con la completa extincion de la antigua moneda de cobre, España va á parecer una jauría.

Por supuesto que no nos ha de faltar ni el perro del hortelano, ni el que ladraba á la luna.

FÉLIX DE ARAMBURU.

TEODORA.

PERFILES FEMENINOS DE CÁRLOS ORMEVILLE.

Traducido expresamente para la REVISTA DE ASTURIAS.

I.

Quién es Teodora...? Una vieja casi septuagenaria. Si me propusiese escribir una novela, seguramente que su principio fuera poco feliz. Despertar interes,

inspirar simpatía con la descarnada y rugosa faz de una vieja, puesta así bajo la vista del lector.... fuera locura el pensarlo sólo; porque la imaginación del que abre un libro para anegar una hora de fastidio, se resistiría á ello. Para que el corazón se conmueva, para que la curiosidad se aguce, queremos dos trenzas como el oro, dos ojos vívidos como el sol, dos labios purpurinos como el coral, dos manos candidas como la nieve. ¿Qué hacer de un esqueleto ambulante, doblado por el trascurso de catorce lustros, consumido por el vivir de la vida, parado y magullado por la fatiga de un larguísimo camino, sin vicios, sin atractivos, sin porvenir y ya casi en el seno de una tumba?

Pero no escribo novela, ni escribo para aquellos que de cuanto puede hacerse con el alfabeto, buscan, alguna vez, sol para ofuscar con el delirio de las emociones dramáticas una miserable hora de aburrimiento: escribo para aquellos que aman la plácida poesía de las reflexiones morales; para aquellos que buscan en la lectura un dulce alimento de las más santas aspiraciones del alma; para aquellos que saben utilizar la vida de modo que no se den en ella largas horas de hastío. A la esposa cuerda y amante, á la madre solícita y sagaz, á la joven púdica y casadera me dirijo con preferencia; siempre me fueron indulgentes, porque comprendieron mis intenciones. Y puesto que para ellas voy escribiendo estos perfiles, de ellas me viene la inspiración y tomo el modelo: á vosotras, pues, sin temor de veros fruncir el ceño y arrugar la frente con ironía, os presento mi vieja Teodora.

Teodora es un adorable tipo de vieja: la he conocido y la he querido, y aunque ahora duerme el sueño de los muertos, su recuerdo vive siempre en mi corazón: de cuántos sabios y buenos consejos no le soy deudor!... Nunca conocí el semblante, ni participé de las caricias de mi abuela, pero de cierto que la que dió la vida al ángel que fué mi madre, debía parecerse mucho á la buena Teodora: al llamarla yo abuela con afecto, ella me sonreía con una gracia incomparable y me miraba con lágrimas en los ojos, porque en mí encontraba semejanza con un hijo suyo que perdiera.

¿Queréis el retrato de Teodora?... aquí le tenéis.

Teodora fué de joven robusta y muy bella; la vejez la ha disminuído un poco, curvando su talle, ligero y desenvuelto, bajo el peso de los años, y ha amenguado, sin destruirla enteramente, su belleza; su frente y sus mejillas están surcadas por simpáticas arrugas que parecen modeladas y dispuestas por la mano de un artista; sus labios son pálidos, pero no ajados; en su mirada, un poco lívida, resplandecen todavía dos pupilas llenas de vida y de inteligencia; el cabello, hermoso y negro en un tiempo como el ébano, se ha reducido á la mitad y se ha tornado blanco y luciente como la plata; su mano, delgada, conserva aquella pureza de forma que atraía, cincuenta años ántes, las alabanzas más ardientes; su pié es todavía pequeño y recogido, y su cintura de niña; viste un traje de lana, color morado; encajes modestos y elegantes adornan el cuello y las mangas; una cofia de finísima tela guarnecida y con cintas del color del vestido, cubre su cabeza, y un par de zapatillas bordadas en lana abriga sus pies.

Lo característico y más notable de doña Teodora, es

la limpieza: sin merecer de modo alguno la tacha de vieja coqueta (horrible y desagradable defecto) pone en su tocado el preciso tiempo para no aparecer como sucia ó apática. Sus cabellos están divididos con exactitud en el medio, vueltos con desenvoltura sobre las sienes, y recogidos sin detenido estudio sobre la nuca; su cara, cuello y manos trascienden el suavísimo olor de la limpieza, mucho más grato que cualquiera esencia, mucho más apreciable que cualquier perfume: sus dedos y nariz jamás probaron el tabaco; en su vestido no se encuentran a lornos, pero tampoco la más pequeña mancha. No es posible conocer y tratar á Teodora sin sentirse atraído á ella por una irresistible simpatía: sus canas infunden respeto y veneración, sus ojos inspiran la confianza y el afecto, su voz llega al corazón insinuante, melodiosa, suavísima.

La pintura es bien exacta; ántes la he llamado retrato y no retiré la palabra: veamos ahora un poco su corazón y su pensamiento.

Dotada de un ingenio despejadísimo y de una buena voluntad á toda prueba, Teodora fué de joven apasionada por el estudio, amantísima del trabajo; fué por consiguiente, más tarde, mujer culta y espiritual. Cuando en un círculo, en un salón entraba la bella Teodora, entraban con ella el contento y el buen humor, y la conversación se hacía al momento y como por encanto, agradable y animada: de veinte años se casó con un abogado de nota y dejó á Parma, su patria, para establecerse en Milan, la de su esposo: de cuarenta, la muerte le había llevado su primera y segunda familia, y después de quedarse huérfana y viuda, derramó amarguissimas lágrimas sobre la tumba de sus cuatro hijos. Dando un adiós al mundo y sus halagos, se retiró con el único que le quedó á la más modesta y solitaria vida de casa, con la sola solicitud por su Gualdo y con el recuerdo de sus queridas pérdidas. Gualdo, á quien quería más que á las niñas de sus ojos, se enamoró de una joven muy bella y rica, pero de carácter ligero, de imaginación exaltada y corazón voluble; la buena madre trató por todos los medios de desviarle de aquella unión en que preveía tristes resultados; pero ni las súplicas ni las amonestaciones bastaron para vencer la viva pasión del hijo. No durara cinco años el matrimonio de éste, cuando una separación se hizo necesaria, y la esposa quedó en Milan, mientras que Gualdo con su madre y una niña, apenas de dos años, se establecieron en Parma. La desventura doméstica laceró el corazón de aquel joven, al que esperaba el más brillante porvenir: el trabajo le fué enojoso al principio y luego imposible; enfermo de alma, lo fué siendo poco á poco de cuerpo, y su vida, muy temprana aún, fué extinguiéndose paulatinamente hasta que un nuevo y más terrible luto vino á juntarse á los muchos que amargarán el corazón de la buena Teodora.

Ciertamente no hubiera resistido este golpe sin Blandina: este era el nombre de la niña, depósito sagrado del pobre Gualdo que, ya moribundo, con el último eco de su voz, con el último mirar de sus ojos, se la había tan vivamente recomendado. Teodora juró ser para Blandina la más afectuosa, la más vigilante de todas las madres, y con tal fin vivió. A la muerte de su hijo enfermó gravemente, los médicos desistieron de su salvación; ella sola confiaba, ella sola decía á los demás: «no

«dudéis, que no muero; no puedo, no quiero morir; he jurado vivir por Blandina y cumpliré mi juramento.» La enfermedad fué larga y más aún la convalecencia, pero la fuerza de voluntad concluyó por triunfar de la naturaleza misma, y Blandina no perdió el único sosten que tenía en el mundo.

Grande maestra es en la vida la desventura...! Teodora lo decía siempre y tenía en sí misma un claro ejemplo: bajo el golpe de tanto dolor, el corazón sostenido por la fe y la instrucción, no se postró, no se anonadó, no se calló á tanto contraste de sufrimiento y de afecto; tomó nueva vida, se reforzó y diré que casi rejuveneció más, á medida que el cuerpo envejecía.

Después de haber sido una hija modelo, una esposa integrísima y una amante madre, ahora la vemos en el tipo ideal de la abuela: ninguna de aquellas cosas características que encontramos á cada paso entre los viejos ya un poco desvanecidos, se encuentran en ella: dotada de una felicísima memoria, de todo y por todo se acuerda; llena de una ejemplar paciencia, compadece los defectos y nunca se muestra intolerante con la juventud; rica de un buen sentido, poco comun, reviste de tanta gracia y bondad sus consejos, que nunca parece enojosa á quien la escucha; celosa custodia de las máximas de su madre y de los principios de su padre, Teodora no es enemiga del progreso, sabe escoger y discernir lo bueno y lo bello donde lo encuentra, y da á cada uno lo que le corresponde; llena de fe y de religión, detesta el quijotismo; enamorada ardientemente de la virtud, no la predica jamás, pero da el ejemplo contra el vicio, lo corrige si puede, lo previene si está en su poder el hacerlo, y cuando ni aquello ni esto le es posible, lo cubre con el velo de la caridad. Bien que los años y las molestias (compañeros inevitables de la vejez) le dieran derecho para gozar de más libertad, prefirió la vida retirada; y cuando con las limosnas recogidas de cuantos parientes y amigos tenía en Parma, y con lo que á ellas unía de su peculio, salía algún día á darlo con su propia mano á los infelices azotados por la espada de la justicia, parecíanle el ángel del perdón. Oh...! Cuántas veces hablando con ella de aquella miserable clase repudiada y maldita de la sociedad, no siempre justa y generosa, le oí exclamar:—«Pobre gente...! quién podrá decir cuántos desventurados de estos, con un buen consejo, con un mezquino socorro dado á tiempo, no vivirían después inocentes y honrados en el seno de la familia?: quién podrá decir cuántos de aquellos que los desprecian y detestan, con ménos ocasión que hubiesen tenido, no se encontrarían ahora en su puesto y en su compañía? Hijo mío, acostúmbrate á respetar siempre la desventura, bajo cualquier forma que se te presente: cuando pases por un hospital, por un manicomio ó una prisión, compadécete igualmente y pide á Dios que vele y te proteja!»

El solo argumento que á su atribulado corazón de madre hacía siempre daño, era el de la nuera: si una palabra ó alusión, aunque lejana é involuntaria, llevaba la conversación sobre aquella mujer, Teodora indulgente siempre y con todos, fruncía sus cejas, inclinaba la cabeza con un suspiro, y ahogando el grito de sus sentimientos, se contentaba con decir:—«no hablemos de eso.»

Pobre madre...! y quién podrá culparla por ello?

II

La casa que Teodora habita en Parma con Blandina, tiene todo el aspecto del bienestar sin el inútil aparato de un soberbio lujo. Una hermosa mañana de primavera, la encontramos sobre una cómoda poltrona en un risueño saloncito con dos ventanas, una que da á un elegante jardín, y la otra á la calle principal de la ex-capital del Ducado farnesiano. Teodora, enemiga implacable del ocio, está ocupando el tiempo con un bordado plomeado; vuelve, sin embargo, de tiempo en tiempo la vista hacia el reloj, como quien espera á alguien que tarda en venir; la impaciencia, minuto tras minuto va convirtiéndose en inquietud, y dejando la labor sobre la mesa, se levanta para acercarse á la ventana que da á la calle, cuando del cuarto contiguo sale una vocecilla alegre, argentina y juguetona gritando con inusitada gracia:—«Aquí estoy, abuelita mía...» Era la persona que Teodora esperaba...era Blandina.

Lectoras... ¿os gusta la ligera avecilla que recorre libre y contenta el cielo, llenando el aire de sus más propios y alegres trinos? ¿Os gusta la rosa virginal, que, despertada por el alba, rompe el broche que la aprisiona, y toda llena de encanto y de perfume, hace capullo sobre las espinas y las hojas y sonríe al transeunte? Si estas vagas criaturas de Dios os son gratas y queridas, de tal suerte quisierais á Blandina; todavía no ha cumplido sus catorce años, ya no es una niña, pero aún no es una joven; participa de la una y de la otra conservando de la niña la ingenuidad infantil y la gracia, y presintiendo la delicada y poética sensibilidad de la joven: es rubia como un ángel, serena como una estrella, sus ojos traspasan la alabanza, la melodía de su voz trasciende al corazón; si ríe os encanta, y si llora os domina; mil cosas hace experimentar con una mirada.... mil pesares sabe desvanecer con una caricia.

Al oír su voz, la inquietud de Teodora se transformó en sonrisa, y atrayendo hacia sí á la que corría en su busca con los brazos abiertos, imprimió sobre su dorada cabeza un apretado beso maternal.

—Por qué tardaste tanto? le dice después.... Estaba inquieta, niña mía, y muy agitada.

—Este hermoso sol y las flores del jardín, dijo Blandina con un poco de vacilación, nos han retrasado tanto á mí como á la buena Ortensia, el tiempo voló y no lo notamos..... ten estas hermosas rosas que para tí cogí, abuelita mía.... tienen el encargo de conseguirme tu perdón.

—El perdón de la abuela... se obtiene con un beso....

—Habrás querido decir con ciento... toma: tu pobrecita Blandina, te quiere tanto.... pero tanto... tanto!....

—Ángel mío....! dime: ¿has comprado tu vestido nuevo?

—No encontré ninguno de mi gusto, dijo Blandina con algún embarazo, y luego añadió.... Ha venido el maestro de dibujo?

—Todavía no, pero no puede tardar mucho; es cerca de mediodía y supongo habrás terminado tu lección....

—Me falta perfilar una nariz y redondear una oreja.

—Ponte, pues, ahí junto á la ventana con la nariz y la oreja, que yo tomo de nuevo mi bordado.

—Y... guerra al ocio... ¿no es verdad, abuelita?

—Sí, hija mía, sí; guerra continua é implacable: el ocio es un enemigo implacable: el ocio es un temible enemigo, porque es un pérfido consejero.

Y mientras Blandina se prepara con su lápiz y Teodora con su bordado para combatir aquel horrible monstruo, que desde Eva en adelante de las noventa y nueve sobre ciento de las culpas humanas es la causa principal, un criado aparece á la puerta y anuncia la visita del abogado B... de Milan.

—No le conozco, dice Teodora, pero su nombre no me es del todo nuevo; qué aspecto tiene?

—De persona bien acomodada y muy fina.

—Indicó el objeto de su visita?

—No, señora.

—Que pase.

—Te dejo en libertad, abuelita.

—Quédate, querida mía; ni tengo, ni puedo tener secretos con tal señor.

El abogado entró; se acercó respetuosamente á Teodora, le besó la mano, y mientras quiso abrir la boca para formular un cumplido, vió á Blandina, y haciendo un gesto de sorpresa al que contestó la niña sonrojándose, exclamó de este modo:—«¡Qué extraña casualidad!»

—Qué es? preguntó enseguida Teodora, con presteza é interés: el señor conoce por lo visto á mi nieta?

—La he conocido hace poco.

—En el jardín?

—No, en la plaza.

—De qué modo?

—No conocéis entónces, señora, el incidente de esta mañana?

—No sé nada, contestó Teodora, volviendo sobre Blandina una mirada significativa como quien dice «es la primera vez que tienes un secreto para mí.»

—Entónces... yo os le contaré.

—Señor... interrumpió Blandina suplicándole y sonrojándose de nuevo.

—Señorita, añade el abogado, comprendo y estimo vuestra modestia, pero como veis no puedo disculparme de hablar.

—Que és...?

—He aquí el hecho. Apenas llegado de Parma, atravesaba yo esta mañana á cosa de las diez la plaza principal para acompañar á su morada á una Señora conocida mía, cuando veo á lo lejos una multitud compuesta en su mayor parte por vagos y rateros: la curiosidad se apodera de mí, me aproximo y me encuentro espectador de un torpe y al mismo tiempo estupendo suceso; aquella multitud mal nacida seguía insultando y persiguiendo un pobre viejo destrozado y rendido, que en vano se esforzaba en escapar á sus perseguidores, y más en vano aún probaba de tiempo en tiempo á protestar: sus palabras y súplicas eran recibidos con silbidos, y hasta algun proyectil indecente le fué lanzado para hacer aún más escarnio de sus andrajos. Indignado por tal escena, ya estaba dispuesto á intervenir con la ayuda de mi baston, cuando una niña de doce años poco más, bella, rubia y elegantemente vestida, rompe con paso resuelto aquella multitud tumultuosa, se acerca al viejo ultrajado, le ofrece con suma gracia su brazo, y llevándosele de entre sus atormentadores, grita con inimitable acento;—indiscretos, insolentazos!» A tales

palabras y continente, el escarnio murió en los labios de los verdugos, la multitud se divide muda y reverente y todos se inclinan ante la animosa jóven....ésta era vuestra nieta.

—Tesoro mio..! exclamó llorando Teodora y cubriendo de caricias la cabeza de Blandina, que escondía en su seno su rostro vergonzoso por su descubierto heroísmo.

—Lo que pudo suceder, no lo sé, pues me retiré lleno de admiracion y pensando para mí:» feliz la madre de aquella criatura.»

—Es huérfana, caballero.

—Huérfana..!

—Prosigue tú el cuento, Blandina mía; nunca como hoy sentí tanta curiosidad.

—Me hice indicar por aquel pobre viejo, su casa, añadió Blandina con voz temblorosa: ¡qué casa, abuelita mía..! una choza, una perrera; privado de todo recurso, impotente para el trabajo, aquel infeliz está condenado á arrastar por la vida sus setenta años y á mendigar un pedazo de pan; el pan....pobrecito! le falta á menudo, pero el escarnio y la mofa no le faltarán jamas! Y sabes por qué le ofendían aquellos insolentes?... porque dicen que es loco....loco..! Oh! abuelita mía, si tú hubieses visto la expresion de sus ojos al darme las gracias, te hubieras convencido, como yo lo estoy, de que tiene más sentido que todos sus perseguidores juntos....

—Ahora comprendo por qué no compraste el traje.

—Abuelita mía, con un traje de ménos yo no sufrí nada, y aquel desgraciado, sin pan.... quién sabe cuánto sufre! El dinero que me diste, se lo metí en el bolsillo, sin que lo notara: no me regañes...

—Regañarte! me entristece el no poderle recompensar como lo mereces, querida mía; semejantes acciones el mundo no sabe, no puede renumerar; sin embargo, no son perdidas.... Dios las ve, las cuenta y las escribe en aquel gran libro que no se cierra jamas.

—Pero yo, abuelita, no tengo mérito alguno: no hice más que seguir tus consejos y enseñanzas; eres tú, pues, quien tiene derecho, tú sola, al premio y que Dios te lo conceda cual lo deseas: no eres tú quien me dice siempre: «Blandina, los ancianos son sagrados, respétalos..!»

Y Teodora tiene razon. Jóvenes á quien sonrío la vida cubierta de rosas y el porvenir rico de esperanza; jóvenes á quien la naturaleza concede el más espléndido de sus dones, la belleza; jóvenes, que en el teatro, en el paseo y el baile aparecéis brillantes y admirables como Diosas y provocáis en mil corazones un latido y un suspiro.... á vosotras me place repetiros el consejo de Teodora: vuestros encantos deberán desaparecer un dia, vuestra belleza se ajará como una flor; la juventud vuestra se remontará como se remonta una estrella; tambien viejos seréis..! Respetad, pues, y honrad la vejez, y á Dios plegue el haceros agradecidos: respetad y honrad la vejez, no es un viejo quien os lo dice.

Blandina volvió á su dibujo, Teodora tomó de nuevo su bordado y el abogado, se sentó cerca de ella.

—Volvamos, pues, caballero, dice Teodora, ó mejor dicho vengamos al objeto principal.

—Al objeto de mi visita.

—Justo.

—El objeto de mi visita es sencillísimo, por más que

no deje de ser muy importante. Venido á Parma por un asunto...

—A defender alguna causa, tal vez...

—Precisamente. He querido conocer personalmente la madre de un estimadísimo amigo y colega mio, la madre del pobre Guaido.

—De mi padre...?

Sí, señorita, de vuestro padre que fué tan recto como honrado; de vuestro padre, de quien fuí compañero en la universidad, colega en el foro, y amigo siempre y en todas partes.

—Un amigo de mi hijo, no puede ménos de ser para mí un amigo.

—Os pido perdon, Señora, si fuí tal vez atrevido: no podía resistir á mi deseo de conoceros personalmente, ni quise retardar mi propósito buscando quien oficialmente me presentara.

—Detesto los cumplidos, la ceremonia; os doy las gracias doblemente por el amable pensamiento de venirme á ver y por el modo desenvuelto y franco con que os presentasteis: con una mujer de mi edad, comprenderéis bien que se pueden guardar ménos los cumplidos, que cuarenta años ha hubiesen sido necesarios y obligados; vuestro nombre no me es nuevo, pues recuerdo haber oído repetirlo á mi hijo; debéis ser coetáneos.

—Era más jóven que yo, tan sólo de dos meses.

—Y estaréis por mucho tiempo en Parma?

—No podría decirlo con firmeza: depende de mi asunto.

—De vuestra causa?

—Sí, de mi causa.

—Es importante?

—Juzgad por vos misma. Se trata de una pobre Señora que fué esposa de un jóven distinguido, con quien tuvo una hija: un error, un extravío, una culpa, llamémosla así, ocasionó una separacion que el marido impuso como garantía á su honor, y la mujer sufrió su fallo como castigo: desde hace algun tiempo mi infeliz protegida tuvo la desgracia de quedarse viuda y desde aquella época....

—Blandina?

—Qué quieres, abuelita?

—Hazme el favor de ir á mi cuarto de dormir y tráeme la lana del bordado; no sé donde está, pero pronto la encontrarás.

—Enseguida, abuelita.

Ligera y esbelta como una mariposa, Blandina fué saltando al cuarto. Teodora, apénas se encontró sola con el abogado, dejando la labor y cambiando al punto de tono, le dijo bruscamente:

—¿Es de ella de quien venís á hablarme, caballero?

—Lo habéis adivinado.

—Cortemos, os lo ruego, y pronto, esta conversacion.

—Es muy desgraciada, Señora....

—Ella hizo morir á mi hijo, caballero.

—Pero son doce años ya los que le llora.... hace ya doce años que expía su falta....

—Sea lo que quiera, yo no puedo ni devolver el honor á su nombre, ni la vida á mi pobre Gualdo.

—Oh! si Gualdo viviese, la perdonaría...

—Yo no tengo valor para ello.

—Es posible...! Vos, tan buena y generosa, vos, do-

tada de las virtudes más dulces y más santas, vos no conocéis la sublime poesía y la divina gracia del perdon? No puedo creerlo.

—Y es ella quien os envía?

—Sí, ella. Aquella pobre madre no desca otra cosa en el mundo que estrechar contra su seno á su hija única, y á vuestro corazon se vuelve llorando, que por experiencia sabe lo que es el cariño de madre.

—Blandina me fué confiada por su padre moribundo; nadie tiene derecho sobre ella. Os advierto que la pobre ignora que su madre viva, y guardaos de cometer una imprudencia delante de ella. No lo ruego...lo quiero.

—Aquí está la lana, abuelita, interrumpió Blandina entrando.

—Gracias, hija.

—¿Qué hay abuelita?

—Nada, tesoro mio, nada...nada.

—No eres sincera: te veo turbada, tu semblante no sabe disimular y yo sé leer en él. ¿Qué le habéis dicho, caballero? ¿qué tiene mi abuelita?

—Te repito que no tengo nada, añadió Teodora ántes que el abogado pudiera abrir la boca: hablamos de mi hijo, de tu padre, y ya sabes que su recuerdo me es tan doloroso como sagrado y querido.

—¡Pobre padre...! Y decir que yo no tuve ni siquiera tiempo para conocerle bien...!

—Y á la mamá? añadió de improviso el abogado.

—Oh! á esta no la he conocido ni poco ni mucho...

Teodora, sorprendida por la pregunta del abogado, y temiendo alguna estratagema reveladora, sin pensar la mayor ó menor conveniencia de sus palabras, se volvió á Blandina y le dijo:

—Ea, Blandina, dejemos á un lado el divagar, y no robemos á este señor un tiempo precioso; iba á marcharse y quiso tan sólo aguardar tu vuelta para saludarte.

El abogado sintió el golpe, y se mordió los labios; pero no dándose por vencido, prueba de pararlo, exclamando:

—En efecto, querida niña, no quería privarme del placer de estrechar vuestra hermosa y pequeña mano; hablaré de vos y de vuestra animosa accion á todos mis amigos de Milan y á los amigos todos de vuestro padre.

—Oh! pardiez! será mi cuento en verdad interesante; exclamó Blandina sonriendo y con un acento de la más fresca y sincera gracia.

—Interesante para todos, añadió el abogado, y para alguno interesantísimo...

No pudo contenerse Teodora y levantándose y tendiendo la mano al abogado, con un gesto de sonrisa de los ménos espontáneos:

—Os deseo un feliz viaje, le dice, tened por vuestra á esta pobre vieja que para nada sirve, y si en alguna cosa pudiera complaceros, honradla con vuestro mandato.

—Mandatos, no, señora: favores y ruego de favores sólo tendrá.

—Será inútil, dijo Teodora, bajo y con presteza.

—No lo creo, murmuró el otro, en el mismo tono y con igual celeridad.

Una vez que se marchó la inesperada visita, todo volvió en aquella sala á su estado primitivo. Teodora se recostó suavemente en la butaca y continuó la labor interrumpida; Blandina volvió á sentarse cerca de la ven-

tana para dar á la nariz y oreja el último toque de lapiz; pero la mente y el corazon de aquellas dos criaturas, tan separadas la una de la otra en la distancia del camino de la vida, y tan próximas por la atraccion de sus sentimientos y afectos, su mente y su corazon estaban más serenos y tranquilos una hora ántes. La anciana está agitada y no comprende el por qué; vagamente inquieta está la niña y aquélla no llega á comprender la causa. Nosotros, sin embargo, nos la explicamos por los vagos presentimientos del corazon!

(Continuará.)

ECOS Y RUMORES.

Pueden ustedes creermé bajo mi palabra.

No me meto en camisa de once varas por el gusto de la exhibicion. La presente revista, la sustitucion presente es debida á un arreglo de familia.

Porque Saladino, no el héroe legendario de las Cruzadas, sino el chispeante redactor de los *Ecos y Rumores* de la REVISTA DE ASTURIAS marchó á los *Madridés* y me dijo: ahí queda eso.

Pero en mejores formas, con las palabras siguientes, tras de algunas observaciones para los pocos suscritores morosos, no en el recibo de la publicacion, sino en el arreglo de sus piquillos con el amigo administrador:

«Marcho, mas volveré, que soy de ley. Repercute durante mi ausencia las *fazañas* y *albedrios* de los *abonados* en Cimadevilla, que ya sentados en los divanes de esa redaccion, leeréis mis epístolas con los milagros de la villa del oso. Continúe la REVISTA como centinela de los intereses de Asturias, propaganda de conocimientos científicos y literarios y crónica de los monumentos del país. Tu co-revistero.—*Saladino*.

No se puede decir más ni tan bien.

Entra ahora en prensa el presente número, yo pongo en idem mi escuálido *magin* y allá van los *Ecos y Rumores* de la anterior decena.

Ya se inauguraron las clases de la Escuela de Artes y Oficios, que fundó la patriótica Sociedad Económica asturiana de Amigos del País con la cooperacion de la Excm. Diputacion provincial.

Cercenada la numerosa inscripcion con los exámenes de ingreso, porque siempre son muchos los llamados y pocos los escogidos, quedó la matrícula reducida á 156 alumnos, así clasificados: Armeros, 65; carpinteros, 14; jóvenes asistentes á la escuela, 13; escribientes, 10; plateros, 7; estudiantes, 6; pintores, 2; canteros, 3; albañiles, 4; impresores, 6; sastres, 1; herreros, 2; ojaleros, 1; encuadernadores, 1; jornaleros, 3; zapateros, 3; empleados, 5; delineantes, 1; ebanistas, 4; grabadores, 1; chocolateros, 1; guarnicioneros, 2; y dependientes de comercio, 1.

Son profesores de matemáticas en las clases nocturnas, establecidas en locales de dicha Sociedad y de la Universidad literaria, los Sres. Terrero, Florez, Gimeno, Doriga, Aguirre, Sala, Acebal y Laviada; y no ha

de trascurrir mucho tiempo sin que se noten los ópimos frutos del Establecimiento.

Tambien el Claustro del Instituto de 2.^a enseñanza, que dirige nuestro ilustrado amigo el Dr. D. Claudio Polo, ha fundado dos cátedras populares para los idiomas frances é ingles, y no se han de hacer esperar las de aleman é italiano.

Ustedes lo verán sin llegar á viejos.

Siempre tendremos *malas lenguas* mientras no se reformen las costumbres, pero tambien tendremos buenas lenguas con la constancia y el estudio.

Y tambien con la culinaria, dicho sea en plata.

Vamos á tener compañía de zarzuela en el averiado coliseo del Fontan. Y no una compañía de tres al cuarto, sino una compañía excelente, que ha de cantar las mejores obras lírico-dramáticas de los modernos repertorios.

Los empresarios son dignos de un unánime voto de gracias, traducido en un abono unánime de la escogida sociedad ovetense.

Son conocidos y reputados los nombres de las primeras partes: tiples, las Stas. Uzal y Rodrigo: tenor, el Sr. Salces: bajo, el Sr. Albert.

No puede hacer más la diligente empresa, cuyos esfuerzos deben ser recompensados, porque si quiebra el juego por falta de *monises*, todos pagaremos los vidrios rotos.

La Ristori anda por las nubes y no baja del Olimpo...

Mlle. Benita se va...

Dónde echaremos entonces esas *kilométricas* noches del invierno?

¿Son tantos los que se quedan en casa para recibir amigas y amigos y hacer los honores de sus salones con aquella amabilidad que caracteriza siempre á los recibidores?

Dónde irémos á *hacer música*?

Nos entregaremos al inocente teatro casero, donde hay una docena de Heródes artísticos para cada produccion dramática.

Ah...! nó!

Meditemos...

Tengamos la virtud de la franqueza, ese temple de las almas fuertes y vigorosas, esa conciencia que eleva y dignifica al individuo, que no hace traicion á su espíritu.

—Sin zarzuela en el Fontan estamos perdidos, completamente perdidos.

El teatro es viejo, pero es frio y, al fin es un teatro, donde nos *atopamos* muy guapamente.

¿Quién nos vería sin teatro andar por esas calles de Dios en esas noches sin gas, cuando el sol de los lobos, (vulgo, luna) riele en los charcos de los senderos ovetenses?...

Aquello de la calle de Uría es negocio arreglado.

La piqueta demoledora cayó sobre las tapias de la huerta del Hospital.

Y pagados que sean unos cuartos á los propietarios de ciertas casas de las calles del Rosal y Florez Estra-

da, la gran vía de lo porvenir de esta ciudad celeberrima terminará en la calle de Jesús.

Pues es un grano de anís.

Aquí donde los proyectos son siglos, esta vez fué cosa de unos años.

Mil plácemes merece por ello la Corporación municipal.

No así por lo del lago.

Summ cuique.

Los puentes aldeanos, que llamó Saladino, no llevan trazas de ser reemplazados por otros:

Cantemos:

Alá, limón

alá, limón

el puente se ha caído...

Ya pica en historia que pica lo del correo, que frecuentemente no enlaza en Lena y me hace pasar algunas noches sin la lectura de la instructiva *Correspondencia de España*.

No investigaremos ahora de quien es la culpa, de donde procede ese horror al vacío, digo al enlace, como si se tratase de un célibe.

Una vez más reclamo mis derechos.

Pues que se pagan nada más que cinco *perros* por una carta,—que puede no llegar á su destino, porque se dan casos de extravíos,—quiero y exijo la mayor puntualidad en el ramo de correos.

Lo peor del asunto es que me quedaré cual si no reclamara, aunque mis clamores y reclamos sean en la prensa, en el cuarto poder del Estado.

Y es que aquí todos *seamos* unos.

El Sr. Gobernador civil de la provincia ha retirado la autorización para publicarse el *Boletín de la Liga de Contribuyentes* de esta capital, y se dice que en el Juzgado se sigue causa con motivo del último número.

Excusamos decir cuánto sentimos el percance del ilustrado colega, celoso defensor de la clase contribuyente y de las mejoras provinciales.

El poeta lo dijo.

Ilusiones engañosas

livianas como el placer...

Un íntimo amigo mío entretiene estos días los ratos de ocio de un inglés relatándole las maravillas de la Exposición de París y describiéndole la gran entrada, la cascada maravillosa, los magníficos parques, los bellos pabellones y los monumentos principales de la capital del mundo.

El buen señor le oye con un palmo de boca abierta y casi se olvida de su crédito.

Mi amigo se posesiona de lo que dice de tal modo, da tal colorido á la narración, que hasta la familia del prestamista y, particularmente una hija casadera, le escuchan con religioso silencio.

Y, sin embargo, mi héroe no ha salido del Campo de los Patos.

Las descripciones descansan en los cuadros estereoscópicos y panorámicos de Matías Azpiri, que son dignos de ser visitados en la calle de la Platería.

Mi compañero, por último, al fin de su relato sentirá que no sea verdad su ascension en el globo cautivo y después una rotura del cable para lanzarse á los espacios, burlando al inglés sin entrañas que, pasada la impresión de tanta maravilla, le pedirá el metal vil como un simple mortal.

Otro amigo que tiene callos, juanetes y algún ojo de gallo me dijo hace días: «Una de las atenciones más costosas y que más preocupan la administración municipal de los pueblos, es el pavimento de sus calles, siendo por esta misma causa, infinitos los ensayos que se han hecho, sin que hasta la fecha se hubiera obtenido un procedimiento que reuniese por completo á la solidez y buen aspecto, la economía apetecible. Sin embargo, entre los medios practicados en algunas poblaciones que se encuentran en iguales ó parecidas condiciones climatológicas que Oviedo, están empleando, con un éxito que satisface, *el asfalto* procedente del Norte de América. Bien se recurra á este medio ó al que un estudio detenido aconseje, es lo cierto que el Ayuntamiento de Oviedo daría una prueba de celo si se ocupara de esta cuestión con la solicitud que exige, por más que al presente no permitan sus fondos emprender alguna obra seria en el empedrado de sus calles, que han llegado á un completo deterioro. Los Ayuntamientos no saben aguardar el momento preciso en que dispongan de fondos, para invertirlos, porque suele hacerse esto con precipitación, poco provecho y en obras muchas veces que no tienen reconocida su prioridad. Convendría, por lo tanto, el nombramiento de una comisión especial de empedrados encargada de reunir cuantos antecedentes fuese posible sobre este asunto, y estudiarle con la detención indispensable para formar de antemano un juicio exacto de lo que debiera hacerse el día, que al parecer no está lejano, en que el Ayuntamiento pueda entregar una respetable suma al servir del empedrado en la población.»

Conste que me adhiero á estas opiniones, pero confío en que mi amigo, que habla como un libro, dará mucho que ganar á los pedicuros antes de ver logrados sus terrestres ideales.

Ha llegado á Oviedo con objeto de establecer una Escuela de pintura el joven y distinguido alumno de la Academia nacional de San Fernando, D. Mariano de Ugarte. Hemos tenido el gusto de contemplar alguna de sus obras, entre otras una preciosa marina que representa un naufragio en las costas de Asturias, notable por la fidelidad con que en ella se revelan esas formas abruptas y escarpadas tan comunes en el Cantábrico y que todos creemos conocer; tal es la exactitud con que están representadas por hábil y experta mano y pinceles familiarizados con los colores.

Otras obras hemos visto, como son un precioso retrato de una joven y algunos bellísimos estudios del natural, pero como creemos que ha de estar expuesto alguno de modo que el público pueda juzgar, nos abstenemos de decir más, firmemente persuadidos de que nuestra opinión de aficionados se verá confirmada por los inteligentes. Entretanto nos limitamos á decir á nuestros

lectores que tan pronto como dicho Señor regrese de Madrid, adonde ha ido á completar el moviliario que requiere la instalacion de un completo estudio, inaugurará sus tareas y de ello les daremos conocimiento.

Deseamos al Sr. Ugarte el mejor éxito y le damos la bienvenida, confiados en que sabrá con su talento crear entre nosotros buenos y aventajados discípulos, continuadores de las glorias de Carreño de Miranda, contribuyendo á fomentar la afición á la pintura que de algun tiempo á esta parte se viene desarrollando en Asturias.

Mis amigos Ricardo Acebal y Pio Escalera preparan la publicacion de un interesante album, que contendrá, litografiados unos y autografiados otros, veinticinco bocetos de la coleccion que existe en el Instituto de Jovellanos, de Gijon. Entre ellos los hay de Velazquez, Murillo, Zurbaran, Carreño, Cano, Rici, Rembrandt, Guido Reni, Alberto Durero y otros afamados pintores. La publicacion, cuyos trabajos tienen ya mis amigos muy adelantados, llevará un prólogo de un distinguido escritor asturiano. A juzgar por las muestras que vi terminadas, me atrevo á decir, (que atrevimiento es en quien carece de competencia) que el trabajo y lo esmerado de las copias han de ser del agrado del público. Así lo espero y deseo que éste acoja como se debe la obra de Acebal y Escalera, que así podrán animarse á continuar, en cuadernos sucesivos, la reproduccion de todos los bocetos del Instituto, formando de este modo una interesante coleccion, muy digna de que la posean todos los aficionados al arte.

Para cortar no pocos abusos, que en esta poblacion vienen observándose con perjuicio de la higiene y salubridad pública, se ha publicado un bando por la Alcaldía de Oviedo.

Está bien, muy bien y es muy digna de encomio la medida.

Únicamente pedimos ahora energía y constancia para cumplirla, y que sigan el ejemplo otras Corporaciones municipales de la provincia.

El mes actual trae para esta capital una triste efeméride.

El 19 de Octubre de 1836.

Con tal motivo, el sábado pasado tuvo lugar la fiesta cívico-religiosa que nuestro Excmo. Ayuntamiento celebra anualmente en la iglesia parroquial de San Isidoro, ante la tumba de aquellos patriotas que sacrificaron su vida en holocausto de la libertad.

A nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado categrático D. Máximo Fuertes Acevedo, es deudora LA REVISTA DE ASTURIAS de un nuevo importantísimo estudio asturiano.

Tras de su notable artículo *El Pinton*, nos ha remitido otro sobre *La Patata y sus enfermedades*, que insertaremos en el próximo número.

No puede ser más oportuno.

Ya recordarán ustedes la última enfermedad del sabroso tubérculo.

Ayer dió su primera funcion la compañía ecuestre, gimnástica y acrobática, dirigida por Mr. Lecusson.

Cuenta con buenos acróbatas, una equilibrista notable y artistas ecuestres de reconocida fama, cuyos difíciles trabajos hemos podido ver en Gijon.

Queda abierto un abono por seis únicas funciones en el despacho de localidades, Campomanes, 2, comercio de don Fermin Rodriguez.

Tenemos, pues, funcion en el Circo-Lesaca.

Una compañía ecuestre.

Regocíjate, Favio.

Ip!.... ip!!!

FULANO.

Los elegantes modelos de trajes y abrigos de señoras, señoritas y niños, que está publicando *La Moda Elegante Ilustrada* para la cercana estacion de invierno, son de tal perfeccion y buen gusto, que de seguro serán consultados con verdadera fruicion en toda casa de familia.

Como los múltiples diseños que ofrece este periódico van siempre acompañados de claras explicaciones acerca de las telas que más convienen, é ilustrados ampliamente con sencillísimos patrones al tamaño natural, resulta que las señoras madres de familia hallan muy fácil la confeccion de todas las prendas que pueden desear para vestir á sus hijas con elegancia y gran economía, sin necesidad de modistas.

Ademas, nos consta que la Empresa acaba de establecer en Paris una redaccion especial, para que los modelos que figuren en las páginas de *La Moda Elegante Ilustrada* correspondan á las últimas novedades que señale el buen gusto en aquella capital, verdadero centro de la moda.

En la Administracion, calle de Carretas, núm. 12, cuarto principal, se sirven números de muestra, gratis, y se remiten á las provincias francos de porte.

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS.

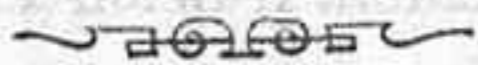
BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR, ILUSTRADA. Débese la iniciativa de esta útil empresa literaria al Sr. D. Gregorio Echada, que ha merecido por ello honrosas distinciones de la Sociedad Económica matritense y de la de Agricultura. Propónese dicho señor publicar una dilatada serie de tomos, al módico precio de una peseta, en que se tratarán por personas competentes, multitud de asuntos, cuyo conocimiento científico será en alto grado beneficioso para las clases obrera é industrial.

Los tomos ya publicados, son: «Manual de Metalurgia; idem de aguas y riegos; idem de Física popular; Isabel la Católica; Año Cristiano; Novísimo semanario español». Como autores de estos trabajos figuran los ingenieros Bacivaga, Laguna, Vicuña, el académico Señor Fernandez y otros distinguidos literatos.

Ahora que el establecimiento de centros de instruccion popular va tomando incremento en nuestra patria, la clase obrera se hallará muy pronto en estado de saborear y utilizar estas bibliotecas económicas; sus mercaderes y colaboradores prestan un importante servicio á la sociedad.

La suscripción puede hacerse directamente, remitiendo una libranza de 16 reales al Administrador de la Biblioteca, calle del Sr. Zaurguet 7, Madrid; en provincias, casa de los corresponsales.

REVISTA EUROPEA. Acaba de ver la luz el número 243 de la importante y acreditada publicación *Revista Europea*, y contiene los siguientes trabajos científicos y literarios: I.—La historia de la civilización y la ciencia de la naturaleza.—(Conclusión).—VIII.—La educación de los gimnasios prusianos en lucha con los progresos de la americanización.—*M. du Bois-Reymond*. II.—El derecho y la moralidad.—(Continuación).—*Leopoldo Alas*.—III.—Leon XIII y la Italia.—(Continuación).—*Ruggero Bonghi*.—IV.—Notas de viaje.—La isla de Capri.—(Conclusión).—*F. Moja y Boívar*.—V.—Los tres primeros años del niño.—*Luis Fochier*.—VI.—Miscelánea.—Teatros.—VII.—Bibliografía.—Anuncios.



INSTITUTO PROVINCIAL DE SEGUNDA ENSEÑANZA DE OVIEDO.

ANUNCIO.

El día 30 del actual se cierra definitivamente la matrícula de las clases de Francés e Inglés, establecidas en este Instituto.

Los que deseen asistir á ellas en calidad de discípulos, necesitan inscribirse en la Secretaría de este Establecimiento, cuyo despacho está abierto desde las 9 de la mañana á las 2 de la tarde y desde las 3 á las 5 de la misma.

Como el estudio de estos idiomas, es indispensable para algunas carreras profesionales, muy conveniente para todas las demás, y útil para satisfacer las necesidades de la vida social, se ha dispuesto á fin de que puedan asistir á ellas los estudiantes de Facultad e Instituto que tienen cátedras por la mañana, que los de estas lenguas sean á las 4 1/2 de la tarde en las salas número 7 y 10 de esta Universidad.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.—Oviedo 14 de Octubre de 1878.—El Secretario, *Luis G. Frade*.

REVISTA DE ASTURIAS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Avilés.	D. Indalecio Garcia.—Librería.
C. de Tineo.	D. Bernardo Martinez Amago, Mayor. 4.
Colunga.	D. Bernardo Vigon.
Gijón.	Sres. Crespo y Cruz.—Librería.
Infesto.	D. Cayetano Vigil.
Langreo.	D. Manuel Rodríguez y Rodríguez.
Madrid.	D. Victoriano Suarez.—Jacometrezo, 72.—Librería.
Miércoles.	D. Inocencio Sela Sampil, Santullano.
Oviedo.	D. Javier Rodríguez.—Cimadevilla 18.—Café de Colon.
Idem.	D. Amalio Pumares.—Lana 1.—Imprenta.
Idem.	D. Francisco A. Galan.—San Juan, 2.—Librería.
Pravia.	D. Rafael Fernandez Vega.
Pinar del Rio.	D. Juan Sordo.
Rivadesella.	D. Salvador Blanco y hermano.
Salas.	D. Atanasio G. del Pozal.
Siero.	D. Remigio Moro.

No son admisibles en pago de suscripción talones de la Empresa del Timbre.

A LOS AFICIONADOS AL DIBUJO.

Completo y variado surtido de dibujos en hojas y cuadernos representando: La figura humana, Paisajes, Animales, Arquitectura, Adorno. Los precios son desde 1 real el cuaderno en adelante.

También hay utensilios necesarios para sacar representaciones de dichos dibujos, incluso el lineal.

Librería y encuadernación de Francisco A. Galan, calle de San Juan, número, 2.

LA ILUSTRACION

ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Esta magnífica publicación puede considerarse como

Gloria Española, porque ha conseguido que el mundo entero vea palpablemente el talento de nuestros escritores y artistas, comprenda la altura en que se hallan colocados, y admire su capacidad para llevar á cabo la ardua empresa de publicar artículos de reconocido mérito, y dar á conocer por el grabado los acontecimientos dignos de mención, los monumentos principales antiguos y modernos, los certámenes grandiosos de la industria, y los frutos de la inspirada imaginación de los más afamados pintores y escultores.

Precios de suscripción.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid...	Pesetas. 10	18	35 »
Provincias...	» 11	21	40 »
Extranjero...	» »	26	50 »
Cuba y Puerto-Rico. (oro)	Pesos. 7		21 »

IMP. DE AMALIO PUMARES.